

# Advertencias paralelas - número dos

*Develando el tapiz profético: Descifrando los mensajes de Apocalipsis 14 en la historia millerita y en la actualidad*

Jeff Pippenger  
2023-08-08

Cuando la parábola de las diez vírgenes se cumplió en la historia millerita, sucedió durante el segundo mensaje angélico. El segundo mensaje angélico representa dos mensajes distintos, tanto en el período de tiempo que abarcan como en cuanto al público destinatario del mensaje. El segundo mensaje angélico estaba dirigido a las iglesias protestantes que acababan de volver a Roma y se convirtieron en hijas de Babilonia. El Clamor de Medianoche estaba dirigido a los milleritas adormecidos. El primer mensaje fue dirigido a los de fuera de los milleritas; el segundo, a los de dentro. Esto se cumplirá al pie de la letra en nuestros días.

La diferencia que debe señalarse en la repetición en nuestros días es que, en los inicios del Adventismo, el mensaje del segundo ángel primero se dirigió a los que estaban fuera de los Milleritas y luego la segunda parte del mensaje se dirigió a los Milleritas. Al final del Adventismo, cuando la parábola vuelve a repetirse, también se repite el mensaje del segundo ángel. Se nos dice eso directamente en más de unas pocas ocasiones. Pero la naturaleza doble del mensaje se invierte al final. El primer mensaje va al Adventismo y el segundo a los que están fuera del Adventismo. Se nos dice que la obra y el mensaje representados por el ángel de Apocalipsis dieciocho son una repetición del mensaje del segundo ángel.

Dice el profeta: 'Vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios' (Apocalipsis 18:1, 2). Este es el mismo mensaje que dio el segundo ángel. Babilonia ha caído, 'porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación' (Apocalipsis 14:8). ¿Qué es ese vino? - Sus falsas doctrinas. Ha dado al mundo un falso sábado en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás le dijo primero a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Ha difundido por doquier muchos errores afines, 'enseñando como doctrinas mandamientos de hombres' (Mateo 15:9).

Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, purificó el Templo de su profanación sacrilega. Entre los últimos actos de Su ministerio estuvo la segunda purificación del Templo. Así, en la última obra de advertencia al mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: 'Babilonia ha caído, ha caído, aquella gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación' (Apocalipsis 14:8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: 'Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades' (Apocalipsis 18:4, 5). Mensajes Selectos, libro 2, 118.

El mensaje del segundo ángel al comienzo del Adventismo es el mismo mensaje que el representado por el ángel de Apocalipsis dieciocho, y en esa advertencia hay dos voces que proclaman un mensaje. La primera voz se proclama cuando la tierra es iluminada por su gloria, y en el versículo cuatro Juan oyó otra voz que decía: "Salgan de ella".

En la historia milerita, el llamado a salir de Babilonia vino primero y el mensaje a los mileritas vino después. En Apocalipsis dieciocho, es la segunda voz, o segundo mensaje, la que se dirige a los que están fuera del adventismo. Junto con la declaración de que hay «dos llamados distintos hechos a las iglesias», encontramos que las dos veces que Cristo purificó el templo (al principio y al final de su ministerio) también son una ilustración del comienzo y del fin del adventismo.

El inicio del adventismo ilustró una purificación de los obreros que ayudaron a construir el fundamento que William Miller fue utilizado para establecer. El fundamento se completó al concluir el mensaje del segundo ángel, pues con la llegada del tercer ángel, el 22 de octubre de 1844, las verdades que conforman los fundamentos del adventismo quedaron disponibles para ser comprendidas por quienes estén dispuestos a escuchar.

La labor de sentar las bases concluyó en el clímax de la historia del segundo ángel, cuando "se hicieron dos llamados distintos a las iglesias". El primer llamado fue fuera del movimiento milerita; el segundo fue para los mileritas. Pero otro comienzo que se alinea con el inicio del Adventismo es el ministerio de Cristo cuando Él purificó Su templo por primera vez. La ilustración profética de la purificación del templo marca una purificación al principio y al final de Su ministerio, lo cual a su vez tipifica una purificación del Adventismo en su inicio y en su final. Las dos purificaciones del templo realizadas por Cristo se alinean con el principio y el final del Adventismo, pero Su mensaje era solo para Su pueblo del pacto, que estaba en proceso de divorciarse para siempre de Dios.

El comienzo del adventismo presentó un mensaje que anunciaba la apertura del juicio, y el fin del adventismo anuncia el fin del juicio. Jesús purificó el templo la primera vez y reprendió a los judíos por convertir Su casa en una cueva de ladrones, pero la segunda purificación del templo figuró "entre los últimos actos de Su ministerio". Al final de Su ministerio, ya no les dijo a los judíos que habían hecho de la casa de Su Padre una cueva de ladrones; entonces les dijo que su casa "les fue dejada desolada".

Mientras tanto, adoradores de todas las naciones acudían al templo que había sido dedicado al culto de Dios. Resplandeciente de oro y piedras preciosas, era una visión de belleza y grandeza. Pero Jehová ya no se encontraba en aquel palacio de hermosura. Israel, como nación, se había divorciado de Dios. Cuando Cristo, cerca del fin de su ministerio terrenal, contempló por última vez el interior del templo, dijo: "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta." Mateo 23:38. Hasta entonces había llamado al templo la casa de su Padre; pero al salir el Hijo de Dios de entre aquellos muros, la presencia de Dios fue retirada para siempre del templo edificado para su gloria. Hechos de los Apóstoles, 145.

El templo que Él purificó al principio era distinto del que purificó al final. El primer templo era la casa de Su Padre, pero el segundo templo era la casa de los judíos. El Señor entró en pacto con el

adventismo al principio y los adventistas se convirtieron en sacerdotes en Su templo. Al final del adventismo, ya no serán sacerdotes y su casa quedará desolada.

El segundo ángel representa dos mensajes. Esta es una de las razones por las que el mensaje se representa como Babilonia cayendo dos veces. Esta no es la razón principal del anuncio repetido dos veces de la caída de Babilonia, pero sí es una razón. ¿Cómo es que son dos mensajes?

El segundo ángel llegó en respuesta al rechazo del mensaje del primer ángel. Cuando la predicción —que identificaba 1843 como la conclusión de la profecía de 2300 años— fracasó, las iglesias protestantes utilizaron ese mensaje erróneo para rechazar el mensaje de Miller. El mensaje de Miller era el mensaje del primer ángel. Al rechazarlo, las iglesias protestantes, que habían sido la iglesia de Dios en el desierto durante más de 1260 años, fueron rechazadas y se convirtieron en hijas de Babilonia. En ese momento llegó el segundo ángel con su mensaje.

Hay algunos puntos muy importantes implicados en los diversos elementos de esta historia que estamos considerando. Hay por lo menos un punto que debe desarrollarse lentamente, pues sin duda contribuye a la comprensión del mensaje de la Revelación de Jesucristo que actualmente está siendo desellada. Por esta razón, estoy incluyendo un pasaje muy importante sobre esa historia. Se trata de dos capítulos a los que hago referencia, pero también hay un tercer capítulo importante entre esos dos capítulos. No estoy incluyendo esto por el momento para limitar el alcance de nuestra consideración.

Observa a qué ángel se está dirigiendo a medida que lees, busca el proceso progresivo de prueba, observa en el primer párrafo que las características proféticas del ángel de Apocalipsis dieciocho también son las características del primer ángel. Observa que crucificar uno de los mensajes es crucificar a Cristo, y observa que los tres ángeles se presentan como ángeles individuales, pero el mensaje del Clamor de Medianoche es una multitud de ángeles.

Se me mostró el interés que todo el cielo había puesto en la obra que se estaba realizando en la tierra. Jesús encargó a un ángel fuerte y poderoso que descendiera y advirtiera a los habitantes de la tierra que se prepararan para su segunda venida. Vi al poderoso ángel salir de la presencia de Jesús en el cielo. Delante de él iba una luz sumamente brillante y gloriosa. Se me dijo que su misión era iluminar la tierra con su gloria y advertir al hombre de la ira venidera de Dios. Multitudes recibieron la luz. Algunos parecían muy solemnes, mientras que otros estaban gozosos y extasiados. La luz se derramó sobre todos, pero algunos solo quedaron bajo la influencia de la luz y no la recibieron de corazón. Pero todos los que la recibieron volvieron sus rostros hacia el cielo y glorificaron a Dios. Muchos se llenaron de gran ira. Ministros y pueblo se unieron con los viles y resistieron tenazmente la luz derramada por el poderoso ángel. Pero todos los que la recibieron se apartaron del mundo y quedaron estrechamente unidos entre sí.

Satanás y sus ángeles estaban afanosamente ocupados en desviar las mentes de todos los que podían, apartándolos de la luz. El grupo que la rechazó quedó en tinieblas. Vi al ángel vigilando con el más profundo interés al pueblo que profesaba ser de Dios, para registrar el carácter que iban desarrollando, a medida que se les presentaba el mensaje de origen celestial.

Y cuando muchísimos que profesaban amor por Jesús se apartaron del mensaje celestial con desprecio, burla y odio, un ángel, con un pergamino en la mano, asentó el vergonzoso registro. Todo el cielo se llenó de indignación, porque Jesús fue menospreciado por quienes profesaban ser sus seguidores.

Vi la desilusión de los que confiaban. No vieron a su Señor en el tiempo esperado. Fue propósito de Dios ocultar el futuro y llevar a su pueblo a un punto de decisión. Sin este momento, la obra dispuesta por Dios no se habría llevado a cabo. Satanás estaba llevando las mentes de muchísimos muy lejos hacia el futuro. Un período de tiempo proclamado para la manifestación de Cristo debe llevar a la mente a buscar con diligencia una preparación presente. A medida que pasaba el tiempo, los que no habían recibido plenamente la luz del ángel se unieron a los que habían despreciado el mensaje celestial, y arremetieron contra los desilusionados con burlas. Vi a los ángeles en el cielo consultando con Jesús. Habían observado la situación de los seguidores profesos de Cristo. El transcurso del tiempo señalado los había probado y evidenciado, y muchísimos fueron pesados en la balanza y hallados faltos. Todos profesaban en voz alta ser cristianos, pero fallaban en seguir a Cristo en casi todos los aspectos. Satanás se regocijó por el estado de los seguidores profesos de Cristo. Los tenía en su trampa. Había llevado a la mayoría a dejar el camino recto, y estaban intentando subir al cielo por otra vía. Los ángeles vieron a los puros, limpios y santos, todos mezclados con pecadores en Sión y con el hipócrita amante del mundo. Habían velado por los verdaderos amadores de Jesús; pero los corruptos estaban afectando a los santos.

A aquellos cuyos corazones ardían con un anhelo, un deseo intenso de ver a Jesús, sus supuestos hermanos en la fe les prohibieron hablar de su venida. Los ángeles contemplaron toda la escena, y se solidarizaron con el remanente que amaba la venida de Jesús. Otro poderoso ángel fue comisionado para descender a la tierra. Jesús puso en su mano un escrito, y al venir a la tierra, clamó: ¡Babilonia ha caído! ¡ha caído! Entonces vi que los desilusionados volvieron a mostrarse animados, y alzaron los ojos al cielo, esperando con fe y esperanza la venida de su Señor. Pero muchos parecían permanecer en un estado de estupor, como dormidos; sin embargo, podía ver el rastro de honda tristeza en sus semblantes. Los desilusionados vieron en la Biblia que se hallaban en el tiempo de demora, y que debían esperar con paciencia el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a esperar a su Señor en 1843, los llevó a esperarlo en 1844. Vi que la mayoría no poseía aquella energía que caracterizó su fe en 1843. Su desilusión había enfriado su fe. Pero cuando los desilusionados se unieron al clamor del segundo ángel, la hueste celestial miró con el más profundo interés y observó el efecto del mensaje. Vieron a los que llevaban el nombre de cristianos volverse con burla y desprecio contra los que habían sido desilusionados. Mientras de los labios del burlador brotaban las palabras: «¡Aún no han subido!», un ángel las escribió. Dijo el ángel: Se burlan de Dios.

Se me señaló de nuevo la traslación de Elías. Su manto cayó sobre Eliseo, y niños (o jóvenes) malvados lo siguieron, burlándose y gritando: ¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo! Se burlaron de Dios, y allí encontraron su castigo. Lo habían aprendido de sus padres. Y aquellos que se han burlado y han hecho escarnio de la idea de que los santos sean llevados arriba, serán visitados con las plagas de Dios, y se darán cuenta de que no es poca cosa tratarlo con ligereza.

Jesús encargó a otros ángeles que volaran rápidamente para reavivar y fortalecer la fe decaída de su pueblo, y prepararlos para comprender el mensaje del segundo ángel y el importante movimiento que pronto habría de realizarse en el cielo. Vi a estos ángeles recibir gran poder y luz de Jesús, y volar rápidamente a la tierra para cumplir su comisión de ayudar al segundo ángel en su obra. Una gran luz resplandeció sobre el pueblo de Dios mientras los ángeles clamaban: ¡He aquí que viene el Esposo; salid a recibirle! Entonces vi a aquellos desilusionados levantarse y, en armonía con el segundo ángel, proclamar: ¡He aquí que viene el Esposo; salid a recibirle! La luz de los ángeles penetró la oscuridad por todas partes. Satanás y sus ángeles procuraron impedir que esta luz se difundiera y produjera el efecto previsto. Contendían con los ángeles de Dios y les decían que Dios había engañado al pueblo, y que, con toda su luz y su poder, no podrían lograr que la gente creyera que Jesús venía. Los ángeles de Dios continuaron su obra, aunque Satanás se esforzaba por obstruir el camino y apartar las mentes del pueblo de la luz. Los que la recibieron se veían muy felices. Fijaban sus ojos en el cielo y anhelaban la aparición de Jesús. Algunos estaban en gran angustia, llorando y orando. Sus ojos parecían estar puestos en sí mismos, y no se atrevían a alzar la vista.

Una preciosa luz del cielo apartó de ellos las tinieblas, y sus ojos, que habían estado fijos en sí mismos con desesperación, se volvieron hacia lo alto, mientras la gratitud y el santo gozo se expresaban en cada rasgo. Jesús y toda la hueste angelical miraban con aprobación a los fieles que esperaban.

Aquellos que rechazaron y se opusieron a la luz del mensaje del primer ángel, perdieron la luz del segundo, y no pudieron ser beneficiados por el poder y la gloria que acompañaron al mensaje: ¡He aquí, el Esposo viene! Jesús apartó de ellos su rostro, frunciendo el ceño. Lo habían menospreciado y rechazado. Los que recibieron el mensaje fueron envueltos en una nube de gloria. Esperaban, velaban y oraban para conocer la voluntad de Dios. Temían grandemente ofenderlo. Vi a Satanás y a sus ángeles procurando ocultar esta luz divina al pueblo de Dios; pero mientras los que aguardaban atesoraban la luz y mantuvieron sus ojos levantados de la tierra hacia Jesús, Satanás no podía tener poder para privarlos de esta preciosa luz. El mensaje dado del cielo enfureció a Satanás y a sus ángeles, y los que profesaban amar a Jesús, pero despreciaban su venida, escarnecieron y se burlaron de los fieles que confiaban. Pero un ángel registró toda injuria, todo desdén, todo abuso que recibieron de sus hermanos profesos. Muchísimos alzaron la voz para clamar: ¡He aquí, el Esposo viene!, y dejaron a sus hermanos que no amaban la venida de Jesús, y que no les permitían ocuparse de su segunda venida. Vi a Jesús volver su rostro de los que rechazaban y menospreciaban su venida, y entonces ordenó a los ángeles que sacaran a su pueblo de en medio de los inmundos, para que no se contaminaran. Los obedientes a los mensajes se mantuvieron libres y unidos. Una luz santa y excelente resplandecía sobre ellos. Renunciaron al mundo, arrancaron de él sus afectos y sacrificaron sus intereses terrenales. Renunciaron a su tesoro terrenal, y su mirada ansiosa estaba dirigida al cielo, esperando ver a su amado Libertador. Un gozo sagrado y santo resplandecía en sus semblantes, y hablaba de la paz y del gozo que reinaban dentro de ellos. Jesús mandó a sus ángeles que fuesen y los fortalecieran, porque se acercaba la hora de su prueba. Vi que estos que esperaban aún no habían sido probados como debían serlo. No estaban libres de errores. Y vi la misericordia y la bondad de Dios al enviar una amonestación a los habitantes de la tierra, y mensajes repetidos para llevarlos a un punto en el tiempo, para

conducirlos a un diligente examen de sí mismos, a fin de que se despojaron de errores que habían sido transmitidos por los paganos y papistas. Por medio de estos mensajes, Dios ha estado sacando a su pueblo y llevándolo a donde puede obrar por ellos con mayor poder, y donde puedan guardar todos sus mandamientos. . . .

Cuando la ministración de Jesús concluyó en el Lugar Santo y él pasó al Lugar Santísimo, y se puso de pie delante del arca que contiene la ley de Dios, envió a otro poderoso ángel a la tierra con el tercer mensaje. Colocó un pergamino en la mano del ángel y, al descender a la tierra con majestad y poder, proclamó una temible advertencia, la amenaza más terrible que jamás haya sido dirigida a los hombres. Este mensaje tenía por objeto poner a los hijos de Dios en guardia y mostrarles la hora de tentación y angustia que estaba delante de ellos. Dijo el ángel: Serán llevados a un enfrentamiento directo con la bestia y su imagen. Su única esperanza de vida eterna es mantenerse firmes. Aunque sus vidas estén en juego, deben aferrarse a la verdad. El tercer ángel cierra su mensaje con estas palabras: Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Al repetir estas palabras señaló el Santuario celestial. Las mentes de todos los que abrazan este mensaje son dirigidas al Lugar Santísimo, donde Jesús está de pie delante del arca, haciendo su última intercesión por todos aquellos para quienes la misericordia aún se prolonga, y por aquellos que han quebrantado la ley de Dios por ignorancia. Esta expiación se hace tanto por los justos muertos como por los justos vivos. Jesús hace una expiación por los que murieron sin recibir la luz acerca de los mandamientos de Dios y pecaron por ignorancia.

Después que Jesús abrió la puerta del Lugar Santísimo, se vio la luz del sábado, y el pueblo de Dios habría de ser probado y examinado, como Dios probó antiguamente a los hijos de Israel, para ver si guardarían su ley. Vi al tercer ángel señalando hacia arriba, mostrando a los desilusionados el camino al Lugar Santísimo del santuario celestial. Siguiéron a Jesús por la fe hasta el Lugar Santísimo. De nuevo han encontrado a Jesús, y la alegría y la esperanza brotan de nuevo. Los vi mirar atrás, repasando el pasado, desde la proclamación del segundo advenimiento de Jesús, a lo largo de sus jornadas hasta que pasó el tiempo en 1844. Ven explicada su desilusión, y de nuevo los animan la alegría y la certeza. El tercer ángel ha iluminado el pasado, el presente y el futuro, y saben que Dios en verdad los ha guiado por su misteriosa providencia.

Se me mostró que el remanente siguió a Jesús al Lugar Santísimo, y contempló el arca y el propiciatorio, y quedó cautivado por su gloria. Jesús levantó la cubierta del arca, y ¡he aquí! las tablas de piedra, con los diez mandamientos escritos en ellas. Ellos repasan los oráculos vivientes; pero retroceden temblando cuando ven el cuarto mandamiento viviente entre los diez santos preceptos, mientras una luz más brillante resplandece sobre él que sobre los otros nueve, y un halo de gloria lo rodea por completo. No hallan allí nada que les informe que el sábado ha sido abolido, o cambiado al primer día de la semana. Se lee tal como cuando fue pronunciado por la boca de Dios con solemne y terrible grandeza en el monte, mientras los relámpagos centelleaban y los truenos retumbaban, y como cuando fue escrito con su propio dedo santo en las tablas de piedra. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es el sábado de Jehová tu Dios. Se asombran al contemplar el cuidado dispensado a los diez mandamientos. Los ven colocados junto a Jehová, cubiertos y protegidos por su santidad. Ven que han estado

pisoteando el cuarto mandamiento del decálogo, y han observado un día transmitido por los paganos y papistas, en lugar del día santificado por Jehová. Se humillan delante de Dios, y lloran por sus transgresiones pasadas.

Vi el incienso del incensario elevar su humo mientras Jesús presentaba ante su Padre sus confesiones y oraciones. Y al ascender, una luz brillante reposó sobre Jesús y sobre el propiciatorio; y los que oraban con fervor, que estaban atribulados porque habían descubierto que eran transgresores de la ley de Dios, fueron bendecidos, y sus semblantes se iluminaron con esperanza y gozo. Se unieron a la obra del tercer ángel, y alzaron sus voces y proclamaron la solemne advertencia. Pero pocos al principio recibieron el mensaje; sin embargo, continuaron con energía proclamando la advertencia. Entonces vi a muchos abrazar el mensaje del tercer ángel, y unir sus voces con las de los que primero habían proclamado la advertencia, y exaltaron a Dios y lo magnificaron al observar su santificado Día de Reposo.

Muchos que aceptaron el tercer mensaje no tenían experiencia en los dos mensajes anteriores. Satanás comprendió esto, y su ojo maligno estaba sobre ellos para derribarlos; pero el tercer ángel les señalaba el Lugar Santísimo, y aquellos que tenían experiencia en los mensajes pasados les indicaban el camino al Santuario celestial. Muchos vieron la perfecta cadena de la verdad en los mensajes de los ángeles, y la recibieron con gozo. Los aceptaron en su orden, y siguieron por la fe a Jesús al Santuario celestial. Estos mensajes se me representaron como un ancla para sostener al cuerpo. Y a medida que los individuos los reciben y los entienden, quedan protegidos contra los muchos engaños de Satanás.

Después del gran chasco de 1844, Satanás y sus ángeles estaban ocupados tendiendo lazos para inquietar la fe del cuerpo. Él estaba influyendo en las mentes de individuos que habían tenido una experiencia personal en estas cosas. Tenían apariencia de humildad. Cambiaron el primero y el segundo mensaje, y señalaron al futuro para su cumplimiento, mientras que otros señalaban muy atrás en el pasado, declarando que allí habían sido cumplidos. Estos individuos apartaban las mentes de los inexpertos e inquietaban su fe. Algunos escudriñaban la Biblia para tratar de edificar una fe propia, independiente del cuerpo. Satanás se regocijaba en todo esto; porque sabía que a los que se soltaban del ancla podía afectarlos con diferentes errores y arrastrarlos con vientos de doctrina. Muchos que habían dirigido en el primero y el segundo mensaje los negaron, y hubo división y dispersión por todo el cuerpo. Entonces vi a Wm. Miller. Se le veía perplejo, e inclinado bajo la tristeza y la angustia por su pueblo. Vio a la compañía que en 1844 estaba unida y llena de amor, perder el amor los unos por los otros y oponerse entre sí. Los vio retroceder a un estado frío y descarriado. El dolor consumía sus fuerzas. Vi a hombres prominentes vigilando a Wm. Miller, y temiendo que abrazara el mensaje del tercer ángel y los mandamientos de Dios. Y cuando él se inclinaba hacia la luz del cielo, estos hombres trazaban algún plan para desviar su mente. Vi que se ejercía una influencia humana para mantener su mente en tinieblas y retener su influencia entre ellos. A la postre Wm. Miller alzó su voz contra la luz del cielo. Falló al no recibir el mensaje que habría explicado plenamente su chasco, y habría derramado luz y gloria sobre el pasado, lo cual habría reavivado sus energías exhaustas, avivado su esperanza y lo habría llevado a glorificar a Dios. Pero se inclinó a la sabiduría humana en lugar de la divina y, quebrantado por las arduas labores en la causa de su Maestro y por la edad, no era tan responsable como aquellos que lo

apartaron de la verdad. Ellos son responsables, y el pecado descansa sobre ellos. Si Wm. Miller hubiera podido ver la luz del tercer mensaje, muchas cosas que para él parecían oscuras y misteriosas habrían sido explicadas. Sus hermanos profesaban tan profundo amor e interés por él, que pensó que no podía separarse de ellos. Su corazón se inclinaba hacia la verdad; pero entonces miraba a sus hermanos. Ellos se oponían. ¿Podía separarse de aquellos que habían estado codo con codo con él proclamando la venida de Jesús? Pensó que seguramente no lo extraviarían.

Dios permitió que cayera bajo el poder de Satanás, y que la muerte tuviera dominio sobre él. Lo ocultó en la tumba, lejos de aquellos que constantemente lo apartaban de Dios. Moisés erró justo cuando estaba a punto de entrar en la tierra prometida. Asimismo, vi que Wm. Miller erró cuando estaba por entrar en la Canaán celestial, al permitir que su influencia se opusiera a la verdad. Otros lo llevaron a esto. Otros deberán dar cuenta de ello. Pero los ángeles velan por el polvo precioso de este siervo de Dios, y él saldrá al sonar de la última trompeta.

Vi a un grupo que se mantenía bien resguardado y firme, y que no daba su aprobación a quienes quisieran perturbar la fe establecida del cuerpo. Dios los miró con aprobación. Se me mostraron tres escalones—uno, dos y tres—los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Dijo el ángel: ¡Ay de aquel que mueva un bloque, o mueva siquiera una clavija en estos mensajes! La verdadera comprensión de estos mensajes es de vital importancia. El destino de las almas depende del modo en que sean recibidos. Se me volvió a llevar a través de estos mensajes, y vi con cuánto costo había adquirido el pueblo de Dios su experiencia. Se había obtenido mediante mucho sufrimiento y duro conflicto. Paso a paso Dios los había conducido, hasta que los colocó sobre una plataforma sólida e inamovible. Entonces vi a individuos que, al acercarse a la plataforma, antes de pisarla, examinaban los cimientos. Algunos, con regocijo, inmediatamente se subieron a ella. Otros empezaron a encontrar defectos en la colocación de los cimientos de la plataforma. Deseaban que se hicieran mejoras, y entonces la plataforma sería más perfecta y la gente mucho más feliz. Algunos se bajaron de la plataforma y la examinaron; luego le encontraron defectos, declarando que estaba mal colocada. Vi que casi todos permanecían firmes sobre la plataforma, y exhortaban a otros que se habían bajado a que cesaran sus quejas, porque Dios era el maestro constructor y ellos estaban luchando contra él. Relataron la obra maravillosa de Dios, que los había conducido a la firme plataforma, y, unidos, casi todos alzaron sus ojos al cielo y, con voz fuerte, glorificaron a Dios. Esto afectó a algunos de los que se habían quejado y se habían bajado de la plataforma, y nuevamente, con semblante humilde, volvieron a subir a ella.

Se me señaló nuevamente la proclamación de la primera venida de Cristo. Juan fue enviado con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino para la venida de Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no se beneficiaron de las enseñanzas de Jesús. Su oposición a la proclamación de su primera venida los colocó en una situación en la que no podían recibir fácilmente la evidencia más contundente de que él era el Mesías. Satanás impulsó a quienes rechazaron el mensaje de Juan a ir aún más lejos: a rechazar a Jesús y crucificarlo. Al hacer esto, se pusieron en una situación en la que no podían recibir la bendición en el día de Pentecostés, que les habría enseñado el camino al Santuario celestial. El rasgarse del velo del templo mostró que los sacrificios y las ordenanzas judíos ya no serían aceptados. El gran

Sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo, que descendió en el día de Pentecostés, llevó las mentes de los discípulos del Santuario terrenal al celestial, adonde Jesús había entrado por su propia sangre, y derramó sobre sus discípulos los beneficios de su expiación. Los judíos quedaron en completo engaño y en total oscuridad. Perdieron toda la luz que podrían haber tenido respecto del plan de salvación, y aún confiaban en sus sacrificios y ofrendas inútiles. No podían beneficiarse de la mediación de Cristo en el Lugar Santo. El Santuario celestial había tomado el lugar del terrenal, pero ellos no tenían conocimiento del camino al celestial.

Muchos miran con horror la conducta que los judíos tuvieron hacia Jesús al rechazarlo y crucificarlo. Y al leer la historia de su vergonzoso maltrato, piensan que aman a Cristo y que no lo habrían negado como Pedro ni lo habrían crucificado como los judíos. Pero Dios, que ha sido testigo de la simpatía que profesan por su Hijo, los ha probado y ha puesto a prueba ese amor que profesaban por Jesús.

Todo el cielo observó con el más profundo interés la recepción del mensaje. Pero muchos que profesan amar a Jesús, y que derraman lágrimas al leer la historia de la cruz, en lugar de recibir el mensaje con gozo, se llenan de ira, se burlan de las buenas nuevas de la venida de Jesús y declaran que es un engaño. No tenían comunión con los que amaban su venida, sino que los aborrecían y los excluían de las iglesias. Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron ser beneficiados por el segundo, y no fueron beneficiados por el clamor de medianoche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el Lugar Santísimo del Santuario celestial. Y al rechazar los dos mensajes anteriores, no pueden ver luz en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino hacia el Lugar Santísimo. Vi que las iglesias nominales, así como los judíos crucificaron a Jesús, habían crucificado estos mensajes; por lo tanto, no tienen conocimiento del movimiento realizado en el cielo, ni del camino hacia el Lugar Santísimo, y no pueden ser beneficiadas por la intercesión de Jesús allí. Como los judíos, que ofrecían sus sacrificios inútiles, ellos elevan sus oraciones inútiles al compartimiento que Jesús ha dejado, y Satanás, complacido con el engaño de los profesos seguidores de Cristo, los sujeta en su lazo, asume un carácter religioso y dirige las mentes de estos cristianos profesos hacia sí mismo, y obra con su poder, sus señales y prodigios mentirosos. A unos engaña de una manera y a otros de otra. Tiene diferentes engaños preparados para afectar distintas mentes. Algunos miran con horror un engaño, mientras que con facilidad reciben otro. Satanás engaña a algunos con el Espiritismo. También viene como un ángel de luz y extiende su influencia por toda la tierra. Vi falsas reformas por todas partes. Las iglesias estaban eufóricas y consideraban que Dios estaba obrando maravillosamente por ellas, cuando se trataba de otro espíritu. Esto se desvanecerá y dejará al mundo y a la iglesia en una condición peor que antes.

Vi que Dios tenía hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y que ministros y pueblo aún serán llamados a salir de estas iglesias antes de que se derramen las plagas, y con gusto abrazarán la verdad. Satanás lo sabe, y antes del fuerte clamor del tercer ángel suscita una agitación en estos cuerpos religiosos, para que los que han rechazado la verdad piensen que Dios está con ellos. Espera engañar a los sinceros y hacerles pensar que Dios todavía está obrando en favor de las iglesias. Pero la luz brillará, y cada uno de los sinceros saldrá de las iglesias caídas y se pondrá del lado del remanente. Dones espirituales,

volumen 1, 151-172.

Este pasaje contiene muchas verdades importantes, pero estoy utilizando el pasaje para aislar algunas características de los mensajes de la historia millerita, a fin de entender cómo esos tipifican nuestra historia. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 tienen un mensaje en sus manos. Al segundo y al tercer ángel se les identifica como portadores de un "pergamino" mientras descienden con su mensaje. Cada ángel representa un mensaje, y la llegada de cada mensaje produce un efecto.

Continuaremos con este tema en el próximo artículo.